



Europa Central y Sudeste

La crisis de la UE golpea en casa

Por segunda vez consecutiva, la región más desarrollada del BTI ha tenido deterioro en las tres dimensiones, debido a la decadencia sufrida por motivo de los problemas dentro de la Unión Europea. La frustración por la mediocridad de los gobiernos ha venido creciendo en muchos países.

La buena noticia es que ninguno de los países dentro de la región Centro-este y Sudeste de Europa se encuentra en grave peligro de regresar a la autocracia y en el BTI 2014, sigue siendo la región con el mayor número de economías de mercado avanzadas. Sin embargo, por segunda vez desde el BTI 2012, la transformación política y económica ha decaído un poco debido a la calidad de la gobernanza, que se reduce cada vez más en muchos países.

Esta situación se encuentra estrechamente ligada a la crisis de la UE que siguió a la crisis financiera global. La membresía en la UE no ha dado lugar a ganancias generales en términos de prosperidad, ni ha reducido la brecha económica entre los Estados miembros viejos y nuevos de la UE tan rápidamente como muchos esperaban. Esto ha fortalecido a las declaradas fuerzas políti-

cas euroescépticas y anti-europeas y ha generado decepción y descontento generalizado, los cuales se han expresado a través de movimientos de protesta, la movilización de sentimientos populistas y el poder político que se ha concentrado bajo el dominio de la mayoría parlamentaria. Estas tendencias han generado una disminución significativa en términos de transformación política a Estados miembros “nuevos” de la UE, como Bulgaria y Rumania. En el caso de Hungría, estas tendencias también se asocian a un debilitamiento de las instituciones y de los principios que sustentan la economía de mercado del país. Hungría, junto con Rumania y Serbia, ha sido clasificada como una democracia defectuosa en el BTI 2014. Los déficits en estos países se manifiestan más claramente en ámbitos como la representación política y las orga-

nizaciones autónomas de la sociedad civil, así como en el Estado de derecho y la independencia de los medios.

Sin embargo, estas tendencias negativas no han afectado de igual forma a los países y sociedades de la región. Por ejemplo, algunas comparaciones intraregionales indican que países bálticos, como la República Checa, Polonia y Eslovaquia han sido particularmente exitosos en el mantenimiento de sus estándares de democracia y economía de mercado, e incluso han tenido algunos avances. Las instituciones democráticas en los Estados bálticos han demostrado ser resistentes frente a la profunda crisis económica. Esto se verifica por ejemplo en el caso de Letonia, a pesar de su referéndum en ruso como idioma oficial y del conflicto entre el presidente y el parlamento, los cuales han suscitado una



fuerte inestabilidad política y una profundización de la brecha étnica y política entre los letones étnicos y los ruso parlantes .

En el sudeste de Europa, Montenegro logró mínimos avances en cada una de las tres dimensiones del BTI, lo cual se relaciona con sus preparativos para la adhesión a la UE. Aquí también variaron los resultados. Mientras que el proceso y las perspectivas de adhesión a la UE planteadas a Croacia y Serbia pudieron haberles ayudado en la lucha contra la corrupción, estos no fueron lo suficientemente aplicados en el impulso de reformas democráticas y económicas serias.

Los conflictos etnopolíticos hacen más difíciles los procesos de transformación política y económica en Bosnia y Kosovo. Sin embargo, desde el cambio de gobierno en Ser-

bia, Belgrado y Pristina comenzaron un diálogo político que en Abril del 2013 dio lugar a un acuerdo sobre la integración de las estructuras de Kosovo serbias en las instituciones kosovares. Mientras Macedonia persistió con su modelo de gobierno de origen albanés y macedonio, el cual surgió durante su transición hacia la democracia, las políticas polarizantes y monopolizantes del gobierno han erosionado la calidad democrática en ese país, así como ocurrió con Albania.

En promedio, los países del sudeste europeo han tenido un deterioro mayor que los países de Europa centro-oriental en términos de transformación política y gestión de la transformación, ampliando así la brecha entre las dos subregiones que ascendieron a 0.93 puntos en la gestión de la transformación, 1.63

puntos en la transformación política y un máximo de 1.67 puntos en la transformación económica.



9,70 Estonia	
9,60 República Checa	
9,35 Polonia	
9,30 Eslovenia	
9,25 Lituania	7,95 Hungría
9,05 Eslovaquia	7,95 Serbia
8,75 Letonia	7,90 Montenegro
8,45 Croacia	7,90 Rumania
8,35 Bulgaria	7,20 Macedonia
	6,70 Albania
	6,60 Kosovo
	6,35 Bosnia y Herzegovina

9	8	0	0	0
Democracias en consolidación	Democracias defectuosas	Democracias altamente defectuosas	Autocracias moderadas	Autocracias duras

Transformación política



Puntaje 10 a 8	Puntaje < 8 a 6	Puntaje < 6	Puntaje > 4	Puntaje < 4
----------------	-----------------	-------------	-------------	-------------

Abuso de poder

La democracia ha sufrido en 12 de los 17 países de la región. De manera particular, hay dos tendencias que desde hace mucho tiempo son responsables: gobiernos que no tienen en cuenta el Estado de derecho y la creciente desconfianza en la democracia.

Un modelo de política de poder orientada al dominio, según el cual los partidos gobernantes utilizan sus mayorías legislativas para debilitar el sistema de “frenos y contrapesos” estipulado en la Constitución, con el fin de consolidar su propio poder en el Estado y la sociedad, fue un aspecto predominante durante el período revisado en Albania, Hungría, Macedonia y Rumania. En Rumania, el gobierno de coalición social-demócrata/nacional-liberal del primer ministro Victor Ponta restó autoridad al Parlamento y al Tribunal Constitucional en su lucha contra el presidente Traian Băsescu, quien ha promovido una reforma judicial y medidas eficaces contra la corrupción. Esta manipulación y transgresión a la Constitución trajo a Rumania, miembro de la UE, el

mayor descenso de la región (-0.65 puntos).

Un retroceso se observó también en Hungría (-0.40 puntos). En este caso, la coalición de gobierno conservador del primer ministro Viktor Orbán utilizó su mayoría de dos tercios para crear rápidamente una nueva constitución en Abril del 2011, en contra de la resistencia de la oposición y sin un debate social adecuado o una consulta al Parlamento. La “Ley Fundamental”, como fue bautizada por el gobierno, introduce “aspectos cardinales” en más de 50 áreas de la política que podían ser modificadas únicamente con el apoyo de una mayoría de dos tercios en el Parlamento. Para Junio del 2013, el Parlamento ya había aprobado 49 de tales áreas - una señal de que la mayoría de dos tercios estaba siendo

explotada para consolidar la voluntad política del gobierno en los siguientes periodos legislativos.

En Albania (-0.55 puntos), los seguidores del primer ministro Sali Berisha, gobernante del Partido Democrático, ocupaban cargos públicos importantes como los de presidente, jefe de la policía secreta y fiscal general. Después de un polémico recuento, también lograron obtener la elección de su candidato a la alcaldía de Tirana en Mayo del 2011.

Por último, en Macedonia (-0.40 puntos), la coalición de gobierno conservador ha aumentado el número de empleos estatales en más de un 50 por ciento desde 2006, lo cual ofrece una amplia posibilidad de clientelismo político-partidista - en especial frente a una tasa de des-

empleo del 30 por ciento. Además de la construcción de las dependencias clientelistas, el gobierno extendió su control sobre las cadenas públicas de transmisión y ejerció presión sobre los medios de comunicación alineados a la oposición, usando tácticas como el decomiso de las licencias de los periódicos debido a la aparente falta de pago de impuestos - sólo uno de muchos ejemplos regionales en lo relacionado con la creciente presión sobre el cuarto poder.

Sin embargo, la erosionada separación de los poderes no es un fenómeno totalmente nuevo: Desde el BTI 2008, el promedio regional de este indicador se ha deteriorado por 0.94 puntos. La confianza en la democracia se ha visto sacudida aún más por las escandalosas prácticas corruptas de las élites políticas, la crisis económica actual y el fracaso de la UE en la gestión de la crisis. El promedio de la región en el indicador de aprobación de la democracia disminuyó significativamente, a ex-

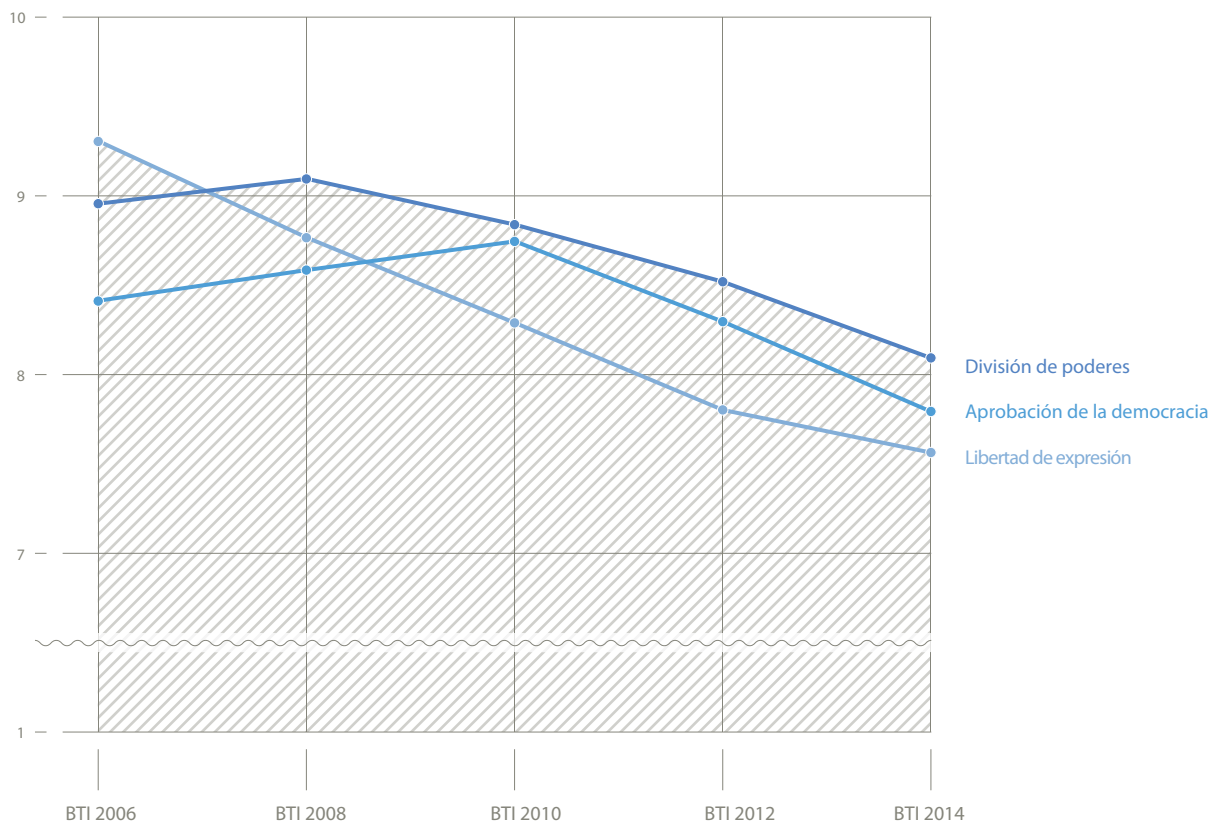
cepción de Estonia que fue el único país donde la confianza en la democracia sigue siendo tan fuerte como siempre.

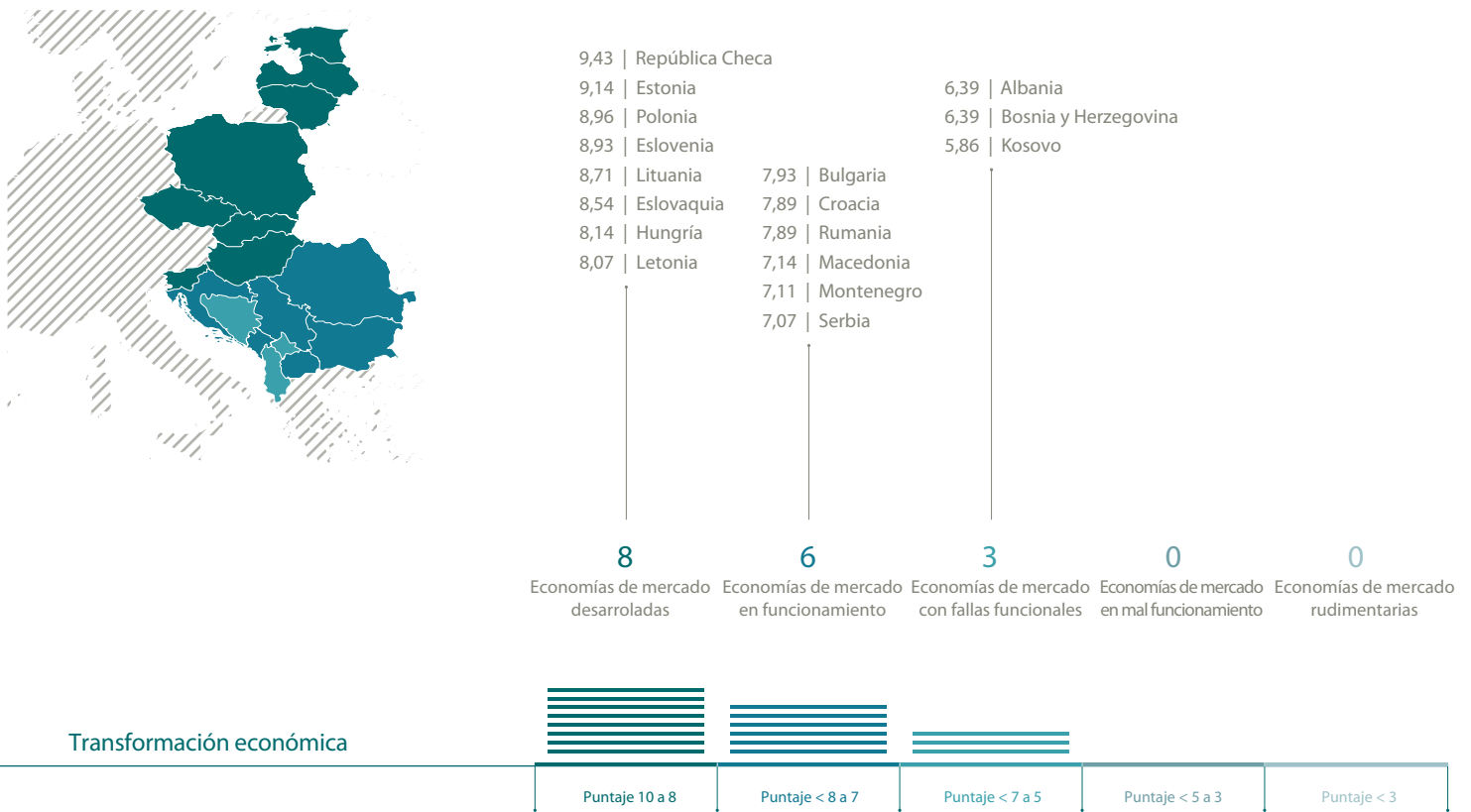
La prospectiva de adhesión a la UE presionó a los países del sudeste de Europa para reformar sus sistemas judiciales. Uno de los aspectos fundamentales para los reformistas fue garantizar que el poder judicial continúe siendo protegido de las influencias políticas y otras externas, instaurando a su vez, mecanismos de censura para los jueces que violen normas de conducta profesional. En Serbia, por ejemplo, el Tribunal Constitucional decretó en Julio del 2012, que todos los jueces que habían sido despedidos por el gobierno en el curso de las reformas judiciales y sometidos a una evaluación de sus competencias profesionales, debían ser reincorporados.

En el caso de Bulgaria y Rumania, el solo hecho de pertenecer a la UE todavía no ha dado lugar a una plena consolidación de sus sistemas demo-

cráticos. En lugar de ello, la Comisión Europea ha identificado persistentes deficiencias, especialmente en la aplicación y utilización de las disposiciones legales para preservar la independencia del poder judicial. En Bulgaria, hubo nuevas tensiones entre el poder ejecutivo y el poder judicial relacionadas con dichas deficiencias de implementación, con el Consejo General del Poder Judicial despidiendo a la jueza Miroslava Todorova después de que criticó al Ministro del Interior por irrumpir en la independencia del poder judicial. Mientras que el Consejo justificó el despido alegando que Todorova había retrasado procesos penales, gran cantidad de jueces y organizaciones de la sociedad civil protestaron contra la decisión, la cual consideraron como un ataque a la independencia judicial.

Se sacudió la confianza en la democracia





Perdiendo terreno

Los problemas económicos de la zona euro y la reducción del acceso al crédito han generado problemas a toda la región. Sin embargo, no todos los países se vieron afectados en la misma medida. Mientras que los Estados bálticos y Polonia han logrado recuperarse rápidamente, la presión por salvarse y consolidarse condujo a la crisis hacia otros lugares.

Europa Central y Sudeste sigue dependiendo de la zona euro y de la UE. Esta dependencia es consecuencia de la integración comercial con la UE y los países de Europa Occidental, así como de la extensión de la inversión extranjera directa (IED), el predominio de los bancos extranjeros y la armonización de las políticas monetarias nacionales con las de la UE. La UE es el socio dominante de exportación e importación de todos los países de la región. Según cifras de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, la reserva acumulada de IED en los países Europa Centro-oriental y Sudeste tuvo un promedio igual al 61 por ciento del PIB en 2012, una tasa significativamente más alta que la de muchos Estados miembros

de la UE de Europa occidental. Por otra parte, los bancos extranjeros dominan los mercados de capital de la región; de acuerdo con cifras del Fondo Monetario Internacional, controlan más del 90 por ciento de la cuota de mercado en muchos países, y en casi todos controlan activos por un valor superior al 50 por ciento del PIB.

Estos factores estructurales explican por qué toda la región se vio fuertemente afectada por el lento crecimiento de la zona euro y su limitado acceso al crédito. De hecho, la crisis ejerció una presión considerable sobre el desempeño económico de muchos países de la región. Siete de ellos registraron los peores resultados en este criterio, con un valor regional promedio de 0.47 puntos

inferior al del BTI 2010. Sin embargo, la crisis económica no afectó a todos los países en la misma medida. Estonia y Polonia lograron superar la crisis con relativa rapidez. Por un lado, la pertenencia de estos países a la UE y los vínculos económicos con otros países miembros, hizo que estos fueran más vulnerables a la crisis externa. Por otra parte, como miembros de la zona euro contaban con el apoyo externo efectivo y la asistencia proporcionada por los mecanismos de la UE para la estabilidad financiera y también con el acceso a amplias medidas de ayuda de la UE, como los fondos estructurales y de cohesión.

Por otra parte, los programas de ajuste fiscal masivo en los países bálticos fueron tan eficaces que los tres

países han vuelto a tener altas tasas de crecimiento desde el año 2011. En Polonia, el gobierno del primer ministro Donald Tusk, redujo el déficit presupuestario y emprendió reformas para la consolidación fiscal a mediano plazo, debido al aumento de la edad de jubilación a los 67 y extendió la disposición constitucional para la limitación de la deuda de los gobiernos subnacionales. Por el contrario, Croacia, la República Checa, Hungría, Serbia y Eslovenia enfrentaron la recesión. Albania, Kosovo, Rumania y Serbia se vieron particularmente afectados por la reducción de las remesas de compatriotas que trabajan en Europa occidental.

El potencial peligro de dominación económica extranjera, el riesgo de tipo de cambio y la inestabilidad macroeconómica determinan las políticas de comercio exterior de muchos países. Esto llevó a las economías nacionales más pequeñas a unirse a la zona euro (Eslovenia, Eslovaquia, Estonia y -a partir de 2014- Letonia), adoptando unilateralmente el euro como medio de pago (Kosovo, Montenegro), anclando su moneda en las cajas de conversión (Bosnia, Bulgaria, Lituania) o persiguiendo regímenes cambiarios estabilizados (Croacia, Macedonia).

Como resultado de la crisis económica actual, la proporción de préstamos no rentables y los riesgos asociados a los sistemas bancarios aumentaron en Hungría, Eslovenia y numerosos países del sudeste europeo. El gobierno esloveno se esforzó por evitar la amenaza de la insolvencia del Estado a través del aumento de los impuestos, recortes salariales del sector público y la privatización de empresas públicas, pero fue incapaz de prevenir una degradación de la solvencia del país que lo desechaba a finales de Abril del 2013. Como consecuencia, Eslovenia cedió 0.32 puntos en la transformación económica a comparación del BTI 2012, pero Hungría cayó aún más (-0.46 puntos). Mientras la reducción del déficit presupuestario allí llevó al le-



Población: 4,3 millones
Esperanza de vida: 76,9 años
PBI p.c. PPC: \$20.532



Transformación económica BTI 2006 – BTI 2014

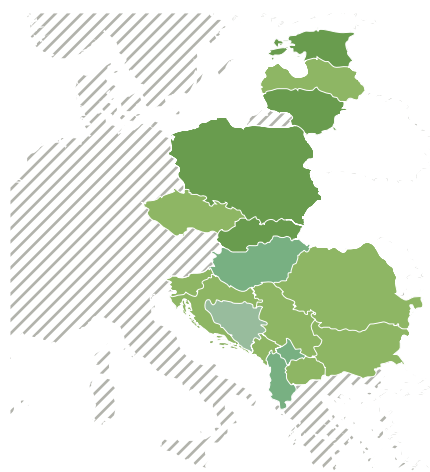
vantamiento de las sanciones financieras de la UE en Mayo del 2012, las medidas del gobierno ante la crisis estuvieron acompañadas por la retórica populista (incluso una imposición especial en bancos extranjeros y la “nueva nacionalización” de activos del fondo de pensiones de ciudadanos húngaros), socavando así la confianza de muchos inversionistas extranjeros y nutriendo algunas dudas sobre la cursante estabilidad financiera del país.

Por último, la capacidad de Bulgaria y Rumania para promover el desarrollo socioeconómico ha sido tan discreta como su desempeño en el ámbito de la transformación política. Mientras que la disparidad de ingresos entre los quintiles más ricos y más pobres de la población se mantuvo prácticamente sin cambios o disminuyó en la mayoría de los nuevos Estados miembros de la UE entre 2003 y 2011, para Bulgaria, Hungría y Rumania, este aspecto ha aumentado significativamente. La tasa de riesgo de pobreza también subió de manera considerable en estos Estados durante ese período, mientras que en Polonia disminuyó. En casi todos los países de la región, y en particular en los países más pobres del sudeste europeo, las bajas tasas de empleo representan un problema social cada vez mayor.

¿Está lista Croacia para la UE?

Difícilmente la UE esté de humor para celebrar en estos días. Incluso se silenció la celebración por su estado miembro número 28. De hecho, la falta de euforia sobre el ingreso de Croacia a la UE el 1 de julio de 2013 quizás sea más notable en Croacia. Los problemas económicos persistentes explican este triste estado de situación. Desde 2009, la producción del país se ha contraído, una tendencia tempranamente detectada por los expertos de BTI. De forma continua redujeron la puntuación de Croacia por su desempeño en transformación económica – un indicador de que los sucesivos gobiernos no se encargaron de forma suficientemente decisiva de los problemas estructurales. Más allá del turismo, no hay un solo sector de la economía en crecimiento. Las compañías estatales, en especial los astilleros, funcionan de forma ineficiente. Para complicar aún más las cosas, Croacia sufre de una alta deuda pública debido a las pensiones. Esto se refleja en la caída de dos puntos en estabilidad macroeconómica y producción económica desde 2006.

A pesar de algunos esfuerzos de reforma, la coalición de cuatro partidos bajo el Primer Ministro Social Demócrata Zoran Milanović que gobierna desde el comienzo de 2012 no ha logrado sentar una base sólida de crecimiento económico. Para esto se necesitaría no sólo el coraje de tomar medidas impopulares, como reducir la administración pública, sino también aumentar la eficiencia del poder judicial y, por último pero no menos importante, mejorar el largamente ignorado sistema educativo. Dichas acciones son aún más necesarias porque, según los pronósticos, Croacia sólo puede esperar un crecimiento mínimo en 2013 y 2014. Aun así, los analistas locales esperan que la economía renazca en los siguientes años gracias a la UE.



Gestión de la transformación



Partidos de protesta en aumento

Las consecuencias de la crisis Europea sin duda ha hecho más difícil la gestión de la transformación. Pero el problema principal es de origen propio: la persistente y profunda corrupción. Numerosos escándalos han provocado protestas generalizadas e inclusive se han renovado los sistemas de partidos supuestamente estables en algunos países.

Polonia y Eslovaquia son los “escaladores” regionales en la gestión de la transformación. La gobernanza en estos países se definió como “muy buena” en el BTI 2014. Ambos países experimentaron un progreso superior a la media en el ámbito de la cooperación internacional: Polonia ganó 0.42 puntos en general en el Índice de Gestión y mejoró en 1 punto, mientras que Eslovaquia (0.29 puntos en el Índice de Gestión) mejoró en 0.7 puntos. Sin embargo, estas son las excepciones en la región. En 11 países, particularmente en Hungría (-1.3 puntos), ha habido disminuciones frente al uso eficaz de la ayuda externa, la credibilidad internacional y la voluntad de cooperar tanto a nivel regional como internacional. Hay varias razones para esto: Los escándalos de corrupción, crisis de gobierno, violaciones cons-

titucionales y conflictos polarizantes, afectaron fuertemente la credibilidad internacional de los gobiernos de muchos países. La retórica populista y nacionalista ascendiente en algunos países, ha dado lugar a tensiones en las relaciones con los países vecinos y la UE.

El principal problema aquí radica en la credibilidad política doméstica: la revelación de numerosos casos de corrupción no sólo ha desencadenado protestas públicas generalizadas, sino que también llevó a los gobiernos al colapso o al fracaso en las urnas. El escándalo de corrupción que involucraba al primer ministro croata, Ivo Sanader, quien actualmente cumple una condena de 10 años, fue una de las principales causas de la derrota electoral de su anterior partido, HDZ. En Eslovaquia, la coalición gobernante de

Iveta Radičová perdió las elecciones parlamentarias tras la publicación de las transcripciones de interceptaciones telefónicas reales de los servicios de inteligencia eslovaco, indicando que el influyente grupo Penta había pagado comisiones a numerosos políticos durante su proceso de privatización en 2005 y 2006. En la República Checa, el alcalde de Praga y el vicepresidente del partido de gobierno, así como el presidente de la oposición de la región de bohemia central, renunciaron por sospechas de corrupción. Del mismo modo, el primer ministro checo Petr Nečas fue obligado a renunciar en Junio del 2013 después de un escándalo de espionaje y soborno que comprometía a su despacho.

En algunos países, la indignación ha dado lugar incluso al surgimiento de nuevos partidos de protesta. Es-

lovenia, por ejemplo, fue testigo en Noviembre del 2012 de una violencia sin precedentes, en medio de las mayores manifestaciones presentadas desde la independencia después de que el alcalde de Maribor se negara a renunciar tras las acusaciones que le endilgaron por corrupción. En Enero del 2013, una comisión investigadora estableció que el primer ministro Janez Jansa y el alcalde de Ljubljana no habían podido revelar completamente sus circunstancias financieras. El primer ministro se negó a afrontar las consecuencias y su coalición de gobierno colapsó en Enero del 2013. El nuevo gobierno formado en Febrero del 2013 fue liderado por el partido Eslovenia Positiva, que se había establecido poco antes de las elecciones de Noviembre del 2011. El partido del gobierno búlgaro GERB ha sido el más exitoso de estos partidos anticorrupción hasta la fecha, ganando una elección parlamentaria y emergiendo una vez más, como el partido más fuerte en Mayo del 2013. En los últimos años,

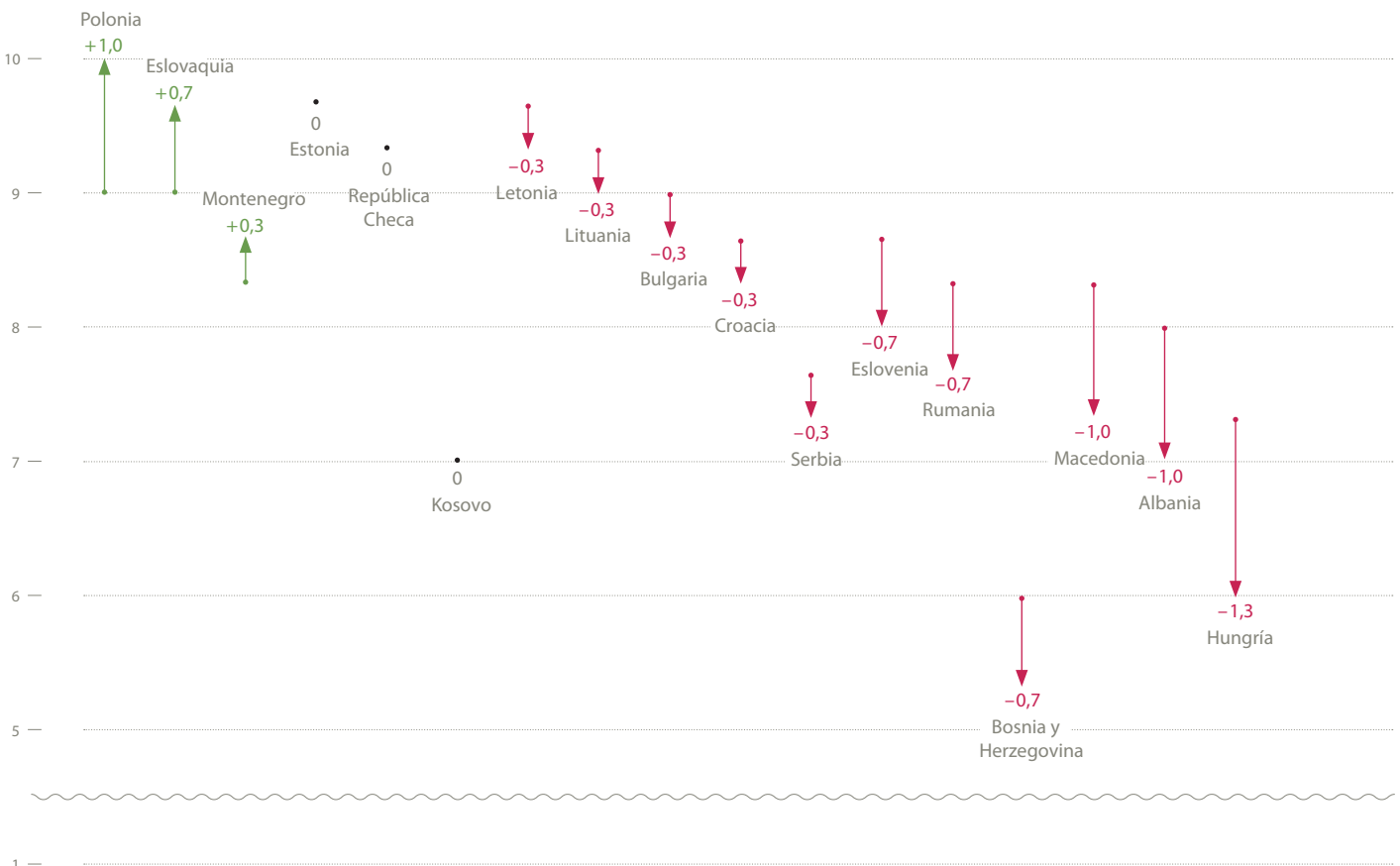
han surgido partidos de protesta en Lituania (Dr? Sos Kelias), Eslovaquia (OLaNO), la República Checa (V ? CIVE ? ejné) y Hungría (LMP), con cada uno de ellos librando una lucha contra la corrupción y contra el establecimiento político de las élites gobernantes. Sin embargo, resulta prematuro afirmar si estos partidos recién formados lograrán aumentar la integridad en la política y combatir de manera efectiva la corrupción.

Junto con la corrupción, las dificultades económicas en general provocaron protestas y manifestaciones en numerosos países. Esto dio lugar a cambios en los gobiernos de Eslovenia, Bulgaria, Lituania y Serbia. En otros países, los partidos extremistas con agendas nacionalistas o antidemocráticas han prestado apoyo a aquellos segmentos de la población más afectados por la pobreza. Este aspecto involucra no solo a Hungría, sino también Letonia, donde la crisis económica ha llevado a la movilización política de la comunidad de ruso parlantes, que representa alre-

dedor de un tercio de la población total de Letonia. Una alianza electoral que se muestra como la defensora de este grupo surgió en las elecciones parlamentarias del 2011.

Sin embargo, hubo algunos avances en cuanto a la resolución del conflicto entre Kosovo y Serbia. Mientras que Serbia, Rusia y cinco Estados miembros de la UE siguen denegando el reconocimiento de Kosovo como un país independiente, 103 Estados miembros de la ONU lo reconocieron como tal en Junio del 2013, incluyendo tanto a la mayor parte de la UE como a los Estados Unidos. El Alto Representante de la UE intercedió con éxito en el conflicto sobre los controles fronterizos, y en Abril del 2013 también negoció la integración de los municipios serbios y los enclaves de Kosovo, en una asociación de autoridades locales con autonomía y representación de los derechos dentro del marco institucional de Kosovo.

Los escándalos, las crisis y la polarización política socavan la cooperación internacional





El reto del populismo y la polarización

La crisis de la zona euro ha mostrado la ajustada presión que afrontan los países menos competitivos de Europa Centro-Este y Sudeste, así como las convulsiones sociales y políticas que la devaluación interna puede provocar. Los conflictos dentro de la unión monetaria y la actual recesión en algunos países de Europa meridional, demuestran que el acceso a la UE y a la zona euro no es ninguna garantía para la estabilidad de la economía y el desarrollo, así como tampoco constituye una guía certera en la elaboración de reformas internas. En Europa del Noroeste y del sur, la crisis ha profundizado la línea divisoria entre los modelos económicos y sociales y sus políticas económicas subyacentes.

La reducida capacidad de apelación y orientación de la integración europea anima las amenazas a la democracias en Europa Centro-Este y Sudeste. En primer lugar, debilita a aquellas élites políticas que promueven la europeización a través de su identificación con los valores europeos, a diferencia de aquellos que simplemente apoyan la adhesión a la UE por motivos egoístas y estratégicos. Este último grupo no interpreta a las normas democráticas de la UE y al Estado de Derecho como elementos integrales del orden económico, político y jurídico nacional, sino más bien como condiciones impuestas por las fuerzas externas, que se cumplen solamente para asegurar un beneficio material o para evitar sanciones.

En segundo lugar, aumenta el número de partidos populistas y de políticos que prometen decepcionantes

y falsas alternativas de integración económica, organizan demostraciones de la fortaleza del Estado-Nación y campañas en contra de los presuntos responsables de las dificultades económicas, ya sea a través de la red clientelista de los ex-comunistas, el capital financiero internacional o las potencias extranjeras. En comparación con varias democracias establecidas en Europa Occidental, los partidos populistas aquí no se encajonan a los márgenes del espectro del partido. Mejor dicho, los débiles enlaces entre los votantes y los partidos en las nuevas democracias de la región generan una sociedad y un sistema de partidos más susceptibles a la acción de los políticos populistas.

En tercer lugar, en varios países la crisis ha fortalecido élites políticas que utilizan los recursos del Estado para marginar a la oposición y emplear una retórica polarizante que moviliza a sus propios partidarios. Para consolidar sus posiciones de poder, estas fuerzas ponen a muchos de sus miembros del partido en oficinas públicas y puestos importantes tanto como sea posible, desmantelando así los frenos y contrapesos constitucionales.

Finalmente, protestas y movimientos sociales orientados a atacar los programas de austeridad del gobierno y la clase política en general, han surgido en muchos países de Europa Centro-Este y Sudeste. Ésta abierta expresión de insatisfacción sugiere más bien una decepción en la modernización promovida desde el extranjero, que ha sido difundida por las élites políticas que pretenden

una maduración de la sociedad civil y una ciudadanía más activa políticamente. En varios países, violentos disturbios presentados cerca de las protestas y las contraprotestas han contribuido a la polarización política y al aumento del riesgo de que los políticos extremistas puedan aprovechar las protestas para sus propios objetivos antisistema.

En el Sudeste de Europa, la UE logró apoyar procesos de reforma y una normalización de relaciones Kosovo-serbias sosteniendo la perspectiva de acceso. Croacia se adhirió a la UE el 1 de Julio del 2013, y en Junio del 2012, la UE comenzó negociaciones con Serbia y negociaciones de asociación con Kosovo. Sin embargo, el amplio panorama para Kosovo sigue siendo incierto, como lo es para Albania y en para los estancados procesos de acercamiento con Bosnia y Macedonia. Por otra parte, los acontecimientos en Hungría y Rumania ilustran que la pertenencia a la UE no constituye ninguna garantía para la consolidación de la democracia, y que de hecho en algunos casos puede suavizar las restricciones que las élites políticas habían aceptado en cuanto a sus luchas por el poder en los intereses de adhesión.